
■ A PROPOSITO DE UNA EXPERIENCIA ■ ■ DE PROMOCION DE LA LECTURA ■

Blanca Cardoso *

Se describe una experiencia de promoción de la lectura. A partir de las observaciones realizadas se plantea la necesidad de investigar en esta área.

El presente trabajo pretende describir una experiencia de promoción de la lectura desarrollada durante 1999 en una escuela privada de la ciudad de Rocha. En un país como Uruguay, donde la gratuidad de la enseñanza se consagró legalmente hace más de cien años, hablar de escuela privada puede tener una connotación elitista, que en este caso no es válida. Esta escuela mediante un sistema de becas atiende a niños pertenecientes a distintos segmentos de la población. Se aportan estos elementos que pueden contribuir a caracterizarla: funciona en un edificio construido específicamente para ese fin, con patio y canchas anexas, además de un campo de deportes en la periferia de la ciudad; posee un aula de informática, pero no, biblioteca. Recibe esta denominación un conjunto de libros adquiridos hace años, la mayoría por donación de los propios alumnos, sin que mediara un criterio de selección.

A instancias de la asesora pedagógica, ajena a la dirección de la institución, se definió como tema central y prioritario -al cual adhirieron con mayor o menor entusiasmo, padres y maestros, la promoción de la lectura.


Si bien el objetivo perseguido -fomentar y desarrollar intereses y hábitos de lectura- estaba muy claro, cómo llevar adelante las acciones planteó dificultades y dudas.

Se eligieron arbitrariamente, los grupos de 3° y 6° grados.

En 3er. Grado los intereses, en general, son compartidos por el colectivo, los niños son receptivos y permeables. En esas instancias pusieron de manifiesto vivencias y creencias personales y familiares, aún cuando éstas estuvieran en conflicto con las propias.

A partir del segundo encuentro, se pudo constatar que naturalmente relacionaban la nueva lectura con las anteriores. En cada uno de ellos, aún en los que se manifestaban como menos participantes, el libro en cuanto objeto, provocaba gran atracción por tenerlo en sus manos, llevarlo a sus casas o mejor aún, tenerlo para siempre.

* Licenciada en Bibliotecología. E-mail: bhu_rocha@bhu.net



En 6° año, teniendo en cuenta que los intereses no son tan uniformes y comienzan a marcarse con mayor nitidez los individuales, se seleccionaron los textos apuntando a la diversidad temática y de géneros, para que el mayor número de niños pudiera sentir que había sido considerado. Se excluyeron las obras de autor nacional de mayor difusión y aquellas que podrían ser reputadas por clásicas de esa edad -en el sentido que difícilmente, se transite esta etapa sin haberlas leído u oído contar.

Se optó por no sugerir lecturas complementarias a las de las obras propuestas por entender que las mismas podían orientar o sesgar la interpretación e impedir la lectura en libertad que se preconizaba, pero sí se les comunicó la posibilidad de acceder a ellas. En ese sentido no se recibió ninguna demanda. Las interpretaciones eran correctas, pero no se observó la presencia de elementos no presentes en el texto. Hubo niños que a partir de determinadas lecturas elaboraron el perfil de las obras que les gustaría leer.

La escritora argentina Lilia Lardone decía en una entrevista «creo que si los chicos tuvieran oportunidad leerían muchísimo más» (Allori, S. 1999). En esta experiencia se percibió que si los recursos bibliográficos hubieran estado disponibles, los logros podrían haber sido mayores. Los niños se manifestaron muy interesados por los libros empleados, los solicitaron en préstamo, padecieron la espera hasta que les tocara su turno; sin embargo, ninguno averiguó dónde podía conseguirlo, cuál era su precio.

Si se planteara qué se debería hacer para asegurar esa oportunidad a todos los niños, se llegaría a las preguntas y respuestas de siempre que todavía esperan su solución favorable por parte de las instituciones y actores correspondientes. Más allá de eso, valdría la pena preguntarse si lo más importante es que las «bibliotecas emerjan como instituciones vivas, dinámicas y fundamentales para adquirir la cultura de la información sin importar tanto las tecnologías como la información que se posea para alfabetizar en información. Los idealizadores de las nuevas estructuras informacionales deben reconocer que la simple existencia de la información, no es garantía para su distribución en términos social y políticamente correctos (...) La pregunta que se impone es saber si la potencialidad del uso de los vastos depósitos de información vale más que su uso real por el público, como suele suceder ahora». (Miranda, A. 1996)

La lectura literaria, objeto de esta experiencia, no se confunde con uso de la información, aunque el discurso aparezca como asimilada. Se cree que la literatura puede encontrar su lugar en esos mismos «vastos depósitos».

Surgieron algunas observaciones, realizadas en forma participante y sin una definición previa de los aspectos a observar, lo cual limita su validez.

-La posesión de libros no constituye una necesidad aunque se experimente como deseo.

-Las lecturas por placer, en libertad, son muy escasas.

-Los niños privilegian el acceso a la información a través de publicaciones periódicas, cuyos artículos sean breves, o de Internet, sobre la lectura literaria. Los maestros agregan que si bien acceden a la información, no hacen real uso de la misma.

Ellas habilitarán un trabajo de investigación -en cuyo diseño se trabaja actualmente- para validarlas o refutarlas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ALLORI, Susana [entrevistadora] (1999). Lilia Lardone : 1er. Premio 1999. RELALIJ 9:22-25.

MIRANDA, Antonio Lisboa Carvalho de. (1996). *Globalización y sistemas de información: nuevos paradigmas y nuevos desafíos*. Ciencia da Informação, 25(3): 309.